

Ayacucho: un año de gran actividad popular

La lucha de todo pueblo se realiza por etapas. En un comienzo, las masas ponen el acento de su actividad en el aspecto reivindicativo económico. Ya en su apogeo, elevan la comprensión de sus acciones y ponen el acento en aspecto reivindicativo político. Así es como ha ocurrido con el pueblo ayacuchano en este año de gran actividad.

El pueblo ayacuchano ha dado un gran salto adelante. Luchando por sus reivindicaciones más apremiosas, ha ganado las calles y, convertido en una gran muralla humana, ha enfrentado a sus enemigos respondiendo medida por medida y arrancando concesiones en el fragor de la lucha. Si bien es cierto que su experiencia la ha pagado con sangre, no es menos cierto que sus acciones constituyen un claro ejemplo y un aleccionador estímulo para todo el pueblo peruano.

Este ejemplo y este estímulo radican, principalmente, en que el pueblo ayacuchano ha hecho flamear muy en alto la bandera de los trabajadores, la ideología del proletariado.

Para que el pueblo se eleve al nivel de sus tareas políticas es necesaria una enérgica, abnegada y casi siempre anónima labor de *crítica y preparación*. En ella juegan un rol importante los elementos de avanzada, los activistas que día a día, semana a semana cumplen con abnegación sin par con el *deber de sembrar gérmenes de renovación y difundir ideas clasistas*. Precisamente el pueblo ayacuchano ha podido cumplir tan gloriosas jornadas porque, en el decurso de su espontánea actividad, ha ido promoviendo a sus mejores hijos. Aunque pudo haberle faltado la consolidación necesaria, las jornadas de junio no han encontrado impreparado al pueblo ayacuchano.

¿Qué es lo que ha aprendido y, a su vez, enseñado el pueblo ayacuchano? En este año en que comenzó sus actividades con reclamos económicos (agua, alumbrado, gratuidad de la enseñanza y otros), que continuó luego con exigencias netamente políticas (derechos de asociación, reunión y expresión), y que mantiene actualmente al mismo nivel (exigiendo se ponga término a las consecuencias de la masacre de junio, exigiendo se respete el derecho a la vida, se libere a los presos), el pueblo ha adquirido una rica experiencia que puede sintetizarse en los siguientes puntos principales:

1.- El pueblo no puede olvidar jamás la lucha de clases- Más que en ningún otro cualquiera, en este año el pueblo ayacuchano ha tenido muy presente su gran tradición de lucha. Ccaccamarca, Concepción, Pomacocha, Iquicha y otros lugares de grandes acciones comunales son poderosos faros que alumbran el difícil camino del pueblo ayacuchano. Si el pueblo no hubiera luchado, no habría conseguido años atrás que no se cierre la universidad. Si no hubiera luchado, no habría conseguido la liberación del pago de predios para los barrios y laderas. Si no hubiera luchado, no habría expulsado a los gamonales de Ccaccamarca, Pomacocha y otros sitios. En fin, si no hubiera luchado no habría logrado la restitución de la gratuidad de la enseñanza. La derogatoria del Decreto 006 (aunque no en su totalidad), constituye un grandioso triunfo de la actividad combativa del pueblo ayacuchano. Los enemigos del pueblo, los enemigos de la educación popular han tenido que dar marcha atrás ante el empuje de las masas.

2.- La labor de agitación política jamás se pierde en vano. - Muchas veces sucede que las masas sufren y sufren la explotación y opresión, o la arbitrariedad de las autoridades, pero sin embargo no llegan a comprender la necesidad de luchar contra esta explotación y opresión o contra tal o cual arbitraria medida. Ante esta situación parecería que la labor de crítica y promoción no tiene ningún objeto ni logra resultado alguno. Pero no es así. Cuando las masas estallan y se lanzan a la acción es porque han reaccionado ante la conjunción de dos factores: la explotación, opresión, o arbitrariedad se han hecho más duras e insoportables, y a ello la agitación ha agregado la conciencia de esta situación. Esto es lo que ha ocurrido en junio, por ejemplo. Las organizaciones populares llamaron

desde un comienzo a luchar contra el decreto 006 (el Frente de Defensa del Pueblo, principalmente), pero fue en junio, cuando las autoridades comenzaron a lanzar a los alumnos por negarse al pago de las pensiones, que el pueblo todo reaccionó y, como un solo hombre, se lanzó a la lucha resuelta y decidida hasta lograr la derogatoria (aunque parcial) del nefasto decreto 006. Por eso la labor de agitación debe hacerse "con tenacidad, de modo inmutable, con firmeza e, incluso, en las condiciones más difíciles".

3.- La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente- Cuando las masas se lanzaron a la lucha en las jornadas de junio, no faltaron obsequiosos "salvadores", que propusieron sus "buenos oficios" para "resolver la situación". Esto ocurre siempre. El pueblo tiene que hacer frente sistemática y regularmente a la doble táctica del enemigo: la violencia represiva y el engaño político. Si no mantiene una lucha política medida por medida, no podrá enfrentarse a esta doble táctica del enemigo de clase ni menos podrá educarse en el fragor de la lucha. Al rechazar a estos salvadores de último momento, el pueblo quedó preparado políticamente para rechazar también el ataque blindado de la reacción. Si los hubiera aceptado, de seguro hasta ahora tendría que estar luchando contra el decreto 006. Por eso, "sólo la lucha educa a las clases explotadas, sólo la lucha les descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad".

4.- Sólo la lucha económica por el mejoramiento inmediato de su situación puede convertir a las masas en un ejército de luchadores políticos. - La movilización del pueblo por la restitución de la gratuidad de la enseñanza tuvo marcado sentido económico. Pero al salir a las calles, al formar torrentes humanos que reclamaban sanción contra los vejámenes a los estudiantes, el pueblo convirtió su reivindicación económica en una gigantesca reivindicación política, en una defensa ardorosa de sus derechos de asociarse, reunirse, expresar su pensamiento sin trabas ni cortapisa alguna. En esta gigantesca movilización las capas culturalmente atrasadas se han unido a las capas más conscientes, los menos explotados a los más explotados y oprimidos. Esto nos indica que, por un lado, debemos movilizar a las masas luchando por sus reivindicaciones inmediatas, económicas y para ellas concretas; y, por otro lado, debemos esforzarnos siempre por ligar la lucha económica con la política, por elevar la primera al nivel de la segunda. La lucha política de junio ha demostrado la vitalidad y conciencia del pueblo, así como también la podredumbre y la crueldad de los representantes de las clases dominantes. Y esto es una gran lección para el pueblo y una severa advertencia para la reacción.

5.- Todo acto de arbitrariedad y violencia gubernamental es motivo legítimo para celebrar manifestaciones. - No espere otra cosa la reacción conculcando las leyes que las mismas clases dominantes han promulgado, a su tiempo cada gobierno pretende "regular" el derecho de reunión y, más de una vez, hasta negarlo al pueblo. En junio ocurrió lo mismo. Después de la masacre, pretendieron ocultar los cadáveres y hasta quisieron negarse a entregarlos a sus deudos. Pero el pueblo, como un solo hombre, los rescató, los veló públicamente y, en gigantesca manifestación de duelo, expresó en el entierro su dolor por los caídos, su comprensión por los deudos y su odio contra los masacradores. Así ha sido y así será siempre, porque en cada manifestación el trabajador siente que no está solo en su lucha diaria, que si solo es débil juntos forman una poderosa fuerza unidos por intereses comunes que expresar, o reivindicaciones que defender.

6.- Cuando existen condiciones objetivas para el embate directo de las masas, servir a la espontaneidad es la tarea suprema de la organización. - Más de uno puede suponer que las masas deben estar "perfectamente organizadas" para lanzarse a la lucha. Si las masas no elevan su conciencia "en frío", menos pueden organizarse "en frío". Esto sería olvidar completamente la importancia de la agitación que se realiza sistemáticamente y, por otro lado, que cuando existen condiciones objetivas, las masas hacen prodigios de organización. En junio, ante el vejamen contra los estudiantes, las masas sintieron más estrechamente la importancia de sus organizaciones ya

formadas. El Frente de Defensa del Pueblo y otras organizaciones populares se vieron requeridas por el pueblo que les pedía orientación ayuda y dirección. En estas circunstancias, las organizaciones han servido a la espontaneidad. Pero no en el sentido de no hacer nada. antes para que luego se improvise todo, sino en el sentido de saber utilizar la vitalidad y la infinita capacidad creadora de las masas. Por otro lado, ante las organizaciones representativas ya existentes han surgido otras de acuerdo a las nuevas formas de lucha que adoptó el pueblo en las jornadas de junio. Por ejemplo, para repeler la agresión y enfrentar a la masacre, el pueblo formó, demostrando audacia e iniciativa, grupos operativos que dieron combate al enemigo de clase. Esto ha sido un gran aporte del pueblo ayacuchano en las jornadas de junio. Así como los comuneros de Ccaccamarca, Concepción, Pomacocha, llegaron a formar sus cuerpos de autodefensa para defenderse de los gamonales, esta vez el pueblo llegó a formar grupos que, usando cualquier instrumento como arma de combate, enfrentó a la barbarie reaccionaria. Las garras son un instrumento instintivo de defensa; pues uñas emplearon las trabajadoras del mercado para repeler a la guardia de asalto. Los palos son los instrumentos clásicos de ataque del hombre primitivo; pues palos emplearon los jóvenes para luchar contra los cancerberos de las clases dominantes. Hondas y huaracas son los instrumentos que nos han legado nuestros antepasados; pues hondas y huaracas ha empleado el pueblo para hacer correr a sus enemigos. Trapos empapados en querosene, botellas de gasolina inflamada, son instrumentos que empica el pueblo que se alza, contra la opresión. Pues eso mismo ha empleado el pueblo peruano al pasar a la forma superior de lucha, al enfrentamiento armado contra las hordas uniformadas. Estos grupos, dispuestos a la lucha frontal y hasta las últimas consecuencias, son las nuevas formas de organización que han inspirado confianza en el pueblo, le han ayudado a organizarse y le han ayudado a luchar. Y han surgido y han actuado precisamente porque se ha servido a la espontaneidad.

7.- En toda lucha hay sacrificios y la muerte es cosa corriente. Esta vez el saldo de la lucha ha sido dolorosamente trágico y elevado. Por un lado, esto es claro índice del ardor con que el pueblo se ha lanzado a la lucha en defensa de sus reivindicaciones. Pero, por otro lado, nos indica claramente qué es lo que significa el actual régimen cuartelero. ¿Qué calificativo merece quien lanza a sus hordas contra multitudes desarmadas? Esta masacre ha servido para que se derrumbe toda una bien planificada campaña, que pretendía engañar al pueblo robándole sus consignas y se esmeraba en presentar a quienes no han cambiado sino para empeorar como furibundos "Revolucionarios antiimperialistas y nacionalistas". El pueblo ayacuchano ha pagado con sangre esta experiencia; pero, por lo mismo que con ella no puede ser engañado en forma alguna, se ha convertido en un gran bastión de las esperanzas de todo el pueblo peruano. Prueba de ello está en sus últimas acciones, al desenmascarar y destruir la farsa de "congreso campesino" que obsecuentes lacayos pretendieron montar últimamente en Ayacucho. El baño de sangre que enluta a Ayacucho es pálido muestra de lo que vendrá cuando el pueblo se lance hacia sus objetivos fundamentales. Pero de este año ha salido purificado; por lo mismo, está más templado y mejor preparado para emprender nuevas y más grandes acciones.

8.- La prisión es un accidente de trabajo. - Esta es una gran lección que el pueblo extrae apoyado en la ideología del proletariado. Los enemigos del pueblo no se contentan con explotarlo y oprimirlo. Para evitar que se lancen a la lucha, emplean la táctica de "encierro, destierro, entierro". Y si ven el Poder escapárseles de las manos, emplean la táctica de "saquearlo todo, quemarlo todo, matar a todos". En el Perú no es cosa nueva saber de humildes chozas incendiadas, de cosechas de los campesinos saqueadas y hasta de los propios campesinos pasados impunemente por las armas. Pero cuando el pueblo está armado con la ideología de vanguardia, nada de estas atrocidades es capaz de detenerlo en su lucha. Por ello los que caen en prisión, consideran esta situación como un simple accidente de trabajo. Así el pueblo no olvida a sus hijos sepultados en las mazmorras de la reacción, ni éstos reniegan la causa por la que han caído. Por eso el pueblo todo lucha para arrancar de la prisión a los que caen en defensa de los derechos del pueblo. Y ellos saben que no están solos y que no son olvidados.

Este año, pues, ha sido un año de gran actividad popular, donde se ha adquirida experiencias que trascienden al pueblo ayacuchano y se proyectan a todo el pueblo peruano. Las jornadas de Ayacucho han sentado las premisas para desenmascarar todas las patrañas de los enemigos del pueblo. Para desenmascarar, por ejemplo, a nivel nacional la farsa de reforma agraria y arrancar la careta de "amigo del pueblo" que quiere usar más de un reaccionario. En resumen, no obstante, la masacre de junio, d pueblo está mejor preparado para la lucha.

De: Allpanchikrayku

Vocero de la Federación Provincial de Campesinos de Huamanga Año I N11 2; Ayacucho, 20 de diciembre de 1969; pp.19-21.